



LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: "Dame de beber." Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mi, que soy samaritana?" Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva." La mujer le dice: "Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?" Jesús le contestó: "El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna." La mujer le dice: "Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla." Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén." Jesús le dice: "Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad." La mujer le dice: "Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo." Jesús le dice: "Soy yo, el que habla contigo." En aquel pueblo muchos creyeron en él, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: "Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo."

Juan 4:5-15, 19b-26, 39a, 40-42

19 DE MARZO. III DOMINGO DE CUARESMA.
EMAUS, SEVILLA. BÉTICA

La Palabra de Dios es la
fuente primaria de nuestra
espiritualidad
(Ideario 37)

VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL
DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS
SEGLARES CLARETIANOS



REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



"Dame de beber". Jesús comienza pidiendo de beber, pero termina ofreciendo agua a la Samaritana. El agua de Jesús quita la sed para siempre.

En nuestra vida vamos bebiendo de muchas aguas para calmar muchas clases de sed que tenemos. Pero por mucho que bebamos de esas aguas, nuestra sed no es calmada. Al contrario, parece que cuanto más bebemos, más aumenta nuestra sed.

Pero también tenemos experiencia de beber de esa agua que nos ofrece Jesús. Un agua diferente, un agua cuyo sabor no podremos expresar con palabras, sino con el corazón. Un agua que se nos da a beber cuando menos lo esperamos, cuando más la necesitamos. Cuando me aparto del camino de Dios tengo sed, pero siempre tengo la experiencia del encuentro con Jesús que me ofrece su agua, que me sacia y me reconforta.

ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



En este mundo hay muchas personas necesitadas del agua que sólo Dios puede dar de beber. Y necesita de nosotros para repartir esa agua. Así como la recibimos, también nosotros, en nuestra misión de Seglares Claretianos, estamos llamados a dar de beber a quienes están cerca de nosotros, esa agua que sacia la sed para siempre. Esa agua que sólo puede venir de Jesús.

Tenemos que mirar a nuestro alrededor, reconocer la sed que tienen muchas de las personas que nos rodean, con quienes compartimos nuestra vida, y ofrecerles esa agua. Ofrecerla con sencillez, con humildad, con discreción. Sintiendo que, sin ser dignos de tan grande honor, Dios nos quiere colaboradores de su tarea.

ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

ORACIÓN DESDE LA PALABRA

Oh Dios, ayúdame a buscar esa agua que calma la sed para siempre. No permitas que cambie tu agua por esas otras aguas que se me ofrecen por parte de esta sociedad. Y bebiendo de tu agua, quiero ser yo también repartidor de esa agua tuya a las personas que me rodean. Sé que no merezco tan grande honor, pero lo haré porque me lo pides y porque Tú me has escogido para esta tarea.

Acompáñame y no permitas que nunca deje de hacerla.

